



LA MASONERÍA CONSTRUYE CON FUERZA Y VIGOR

FERNANDO SCHÜTTE ELGUERO

Del 24 al 27 de septiembre se celebró en la Ciudad de México el Cuadragésimo Tercer Congreso Nacional Masónico de Grados Filosóficos del Rito Escocés Antiguo y Aceptado, evento que reunió a más de 700 masones de todo el país y que marcó un punto de encuentro histórico entre la tradición filosófica masónica y el ámbito político e institucional de México.

La inauguración se llevó a cabo en la emblemática antigua sede del Senado de la República, la Casona de Xicoténcatl, con la presencia de Laura Itzel del Castillo Juárez, Presidente de la Mesa Directiva del Senado de la República; la jefa de Gobierno de la Ciudad de México, Clara Brugada; la senadora Yeidckol Polensky; así como varios diputados federales y locales. La clausura, por su parte, se realizó en el propio Salón del Pleno del Senado de la República, espacio que otorgó una solemnidad sin precedente a los trabajos de este Congreso.

Un papel destacado tuvo el senador de la República Francisco Chíguil Figueroa, quien en su calidad de Ilustre y Poderoso Gran Inspector General de la Orden facilitó los trámites y gestiones necesarias para que los masones pudiéramos sesionar en el Senado. Su doble condición, como legislador y como hermano de alto grado, dio un peso simbólico y práctico a la presencia de la masonería en la casa del federalismo mexicano.

La conducción del Congreso estuvo a cargo del Supremo Consejo de México, presidido por el Soberano Gran Comendador, Juan Luis Bonilla Castellanos, quien subrayó la vigencia y el compromiso de la masonería con los grandes problemas nacionales. Las cinco mesas de trabajo abordaron con seriedad y profundidad diversos temas de interés social, cultural y político. Hubieron debates sobre inteligencia artificial y su impacto en la educación y la seguridad, así como sobre fenómenos sociales y económicos que hoy ponen en tensión la estabilidad del país.

Particular importancia tuvo la Mesa de Seguridad para la Paz, que planteó la creación de Consejos y Observatorios Ciudadanos que fortalezcan la transparencia y el seguimiento en las políticas de seguridad. También se propuso revitalizar el servicio militar obligatorio, de manera que los jóvenes que no participan en otros programas sociales reciban instrucción cívica y formación en artes, oficios y amor por México, con el propósito de sembrar en ellos valores y reforzar el tejido social.

Del Congreso surgió además un documento de gran trascendencia: la Carta Ciudad de México, que será entregada a los tres niveles de gobierno y a los tres poderes de la Unión. En ella, los masones expresamos propuestas y reflexiones destinadas a incidir en la vida pública del país, aportando desde la fraternidad masónica una visión de justicia, paz y progreso social.

El Supremo Consejo de México, que este año cumple 165 años desde su fundación, mostró en este Congreso su fuerza y vigor, y dejó claro que la masonería del Rito Escocés Antiguo y Aceptado sigue viva, activa y comprometida con la justicia social, la fraternidad y el futuro de la Nación.

La Carta Ciudad de México lo resume con claridad en uno de sus párrafos finales: "Volvamos a trazar el compás sobre el corazón de la Nación, para que México recorra en paz y prosperidad los caminos de la justicia, la verdad y la fraternidad."

@FSchutte